

complacía en suscitar discusiones que encauzaba, mostrando entonces—dice su mejor biógrafo—no sólo su ciencia y su sabiduría, sino también la exquisita gentileza de su espíritu y la indulgente bondad de su corazón.

No es extraño, pues, que los alumnos de Ferrini siguiesen sus explicaciones con una atención excepcional. Mas no todos los temas ni todos los momentos son igualmente propicios para mantener el interés. Entonces—nos dice otro de sus alumnos—introducía en la explicación alguna anécdota o alguna comparación que sirviendo para aclarar el tema atrajese la atención de los oyentes. Y si advertía que alguno quedaba sin comprender una idea, volvía a insistir sobre ella misma, exponiéndola de otro modo para presentarla con mayor claridad. Todavía invitaba a los que no le hubiesen entendido para que, sin vacilación, le expusiesen sus dificultades y, gustoso, las aclaraba y daba las informaciones pedidas.

Es curioso observar, y de ello daremos explicación oportuna, que Ferrini no hacía alusiones de tipo religioso en su cátedra. Si Ferrini—dice un discípulo—se hubiese salido del tema académico en defensa de la Religión, los alumnos se hubiesen admirado de ello; hasta tal punto se limitaba a sus temas jurídicos.

Su labor docente no se reducía a la mera explicación de los temas. «La cátedra me ocupa mucho—escribía a uno de sus compañeros—: hago también ejercicios y conferencias».

Por todo ello es natural que Ferrini despertase entusiasmo entre sus alumnos y suscitase vocaciones, aun sin formar una escuela propiamente dicha, como tendremos ocasión de ver.

En los exámenes Ferrini era, según el testimonio de sus alumnos, imparcial, justo y bueno. Jamás se quejaron de él por injusticia o por excesiva severidad, y los examinandos tenían plena confianza en que conseguirían una calificación justa. Pero sabían, asimismo, que las recomendaciones, lejos de favorecerles, les perjudicaban; Ferrini no las admitía.

El método didáctico de Ferrini

En un breve estudio sobre el *Digesto*, que publicó cuando ya contaba cerca de diez años de experiencia docente, Ferrini afirmaba: «La experiencia me ha demostrado que en la enseñanza se debe mantener la máxima sencillez de expresión y que la cita continua de escritores, de libros, de controversias memoradas y eruditas, engendra, frecuentemente, confusión e impide la comprensión clara de

